



UNO NOTICIAS



**POR ROBERTO AMPUERO  
 ESCRITOR, EX MINISTRO  
 Y EMBAJADOR.**

No sorprende que el programa presidencial de Jeannette Jara nada diga sobre política exterior. Nada dice, pues la visión internacional del partido comunista, en el que milita desde hace treinta y siete años, se basa en un dogma sepultado por la historia. El marxismo-leninismo es para esa tienda política la herramienta mediante la cual interpreta la realidad y pinta al Chile que anhela. Esa ideología nació en 1848, con el Manifiesto Comunista, escrito por Karl Marx y su mecenas Friedrich Engels, y tuvo su complemento con Vladimir I. Lenin, a comienzos del siglo pasado. Al sintetizar su estrategia política, el resultado es el siguiente: crear un partido "obrero revolucionario" que conquiste el poder, estalice los medios de producción e imponga la "dictadura del proletariado" para construir el socialismo con su objetivo supremo: el comunismo. Y el comunismo es esencialmente partido único, estatización total de fábricas, tierras y servicios, marxismo-leninismo y abolición de la democracia. A estas alturas sólo se rigen por este dogma Cuba, dictadura de sesenta y seis años, y Corea del Norte, tiranía de la dinastía Kim, encabezada hoy por Kim Jong-Un, nieto del fundador del régimen. El nieto prepara hoy a su hija para que lo suceda en el cargo. Ese tipo de comunismo sobrevivió a duras penas hasta 1989, cuando cayó el Muro de Berlín y se desplomaron la Unión Soviética y sus satélites europeos. Del desastre se libraron China y Vietnam gracias a que en los ochenta sus partidos comunistas renunciaron a la economía estatal que sólo les reportaba pobreza y hambrunas, privatizaron las empresas y abrazaron la economía de mercado. Claro, implicó renunciar a la "economía estatal planificada" y adoptar el "capitalismo salvaje" (sin pluralismo, democracia ni sindicatos), pero manteniendo el poder estatal

del partido. Así esos países alcanzaron el desarrollo que hoy exhiben.

Desde su fundación en 1923, el PC chileno fue un subordinado incondicional de la Unión Soviética y, por eso, enemigo de China Popular. Al igual que Cuba, el PC criollo aun no rompe con la economía estatista y cree en el mercado interno como palanca de desarrollo. Y a diferencia de China y Vietnam, que se integraron hace decenios a la economía mundial, los añejos principios del PC chileno aún no se "refrescan". Por eso el programa de Jara prefiere eludir la política exterior, constituye una mata de zarzamoras. En su actual etapa "socialdemócrata" Jara tendría que dejar por escrito su rechazo a la economía estatal y al mercado interno como palanca de crecimiento, y comprometerse con la integración abierta y "neoliberal" de Chile a la economía mundial. Eso implica romper con principios PC desde 1923, y chocar con la resistencia de Lautaro Carmona, Bárbara Figueroa y Daniel Jadue. Mientras no dirima este dilema de convicciones, Jara sufrirá zozobras en un mar de contradicciones, lo que la debilitará más ante la prensa y el electorado.

Pero no es sólo por esta necesaria conversión ideológica que el programa de Jara elude la política exterior. También incide "el legado" que Boric le deja en esa materia. Se trata de un tinglado feble. Comenzó con el anuncio de Boric (en su fase presidencial jacobina) de una revisión de todos los tratados de libre comercio y su oposición a ratificar el beneficioso TPP-11, un retraso que significaba cada mes al país pérdidas multimillonarias, además del shock que causó a las contrapartes ver que un paladín del libre comercio, se despedía abruptamente de su exitosa trayectoria. Mejor ni recordemos las "side-letters" del subsecretario de relaciones económicas internacionales de Cancillería, Ahumada, y su escepticismo ante los tratados comerciales y las negociaciones con la Unión Europea. ¿Habría algo nuevo que Jara pueda aportar con respecto a la política internacional, pero sin tensionarla su partido ni a los otros que la apoyan?

Interrogante similar se plantea con respecto al vecindario. El legado de Boric respecto a Argentina es prácticamente inexis-



## La mudez de Jara frente al mundo

tente. No logró dialogar con el presidente Javier Milei ni cuando éste pasó por territorio nacional. Ojo: con Argentina tenemos la segunda frontera internacional más larga del mundo. El mismo que llegó a La Moneda enarbolando el lema de "América Latina debe hablar con una sola voz", no ha podido conversar con el vecino que vive a dos horas de Santiago en avión. Y mientras Boric critica a Estados Unidos y a Donald Trump, y no visitará la Casa Blanca, Milei busca un acuerdo de cooperación estratégica con Washington, lo que cambiará la ecuación en el extremo austral. Esto, sin mencionar el trato de Boric al embajador de Israel ni el retiro del agregado militar de ese país en Santiago, hoy instalado en Buenos Aires. Asunto delicado pues la renovación tecnológica de nuestras fuerzas armadas se concreta en Israel.

¿Cuál es la situación con Pe-

ru? Tampoco allí registramos acercamiento sustantivo. Ahí quedó el *faux pas* de Boric al inmiscuirse en sus asuntos internos. Lima expresó su "malestar por la forma irrespetuosa" en que Boric se expresó sobre la situación del Perú en enero de 2023. Ojo: Perú lo está haciendo muy bien en exportaciones, ya nos supera como exportador de varios productos, y progresa en la construcción de megaportos con inversiones de China y en astilleros con inversión de Corea del Sur. La "permisología" pasa factura rápido, y los vecinos no duermen. ¿Y con Bolivia? Tampoco avanzamos. Y hemos tenido presidentes de izquierda en ambas capitales. Ahora las esperanzas las depositamos en 2026, cuando coincidan probablemente gobiernos de derecha en La Paz y Santiago. En el marco del tratado que nos riga y poniendo en el centro la obtención de ventajas mutuas se

pueden abrir nuevas perspectivas para ambas partes.

Pésimo que Boric se marche sin haberse reunido con el presidente de Estados Unidos, nuestro principal aliado, y que no cese de hostigar a Trump. Es el sueño (imposible) de los presidentes izquierdistas de la región: entrar en un debate público con el inquilino de la Casa Blanca, -obtener un ansiado pasaporte de revolucionario con agallas. Cuatro veces, sin embargo, se ha reunido con el líder chino Xi Jing Pin. ¿Será esa la equidistancia activa que postula? Una visión ideologizada le impide saltar por sobre su propia sombra. Mientras Milei busca una relación privilegiada y de carácter estratégico con Washington, Boric opta por la nada. Queda confiar en que a la hora de evaluar a Chile, la Casa Blanca se base en nuestros últimos decenios como socio estable y confiable y considere a este gobierno co-

mo próximo a terminar. Aquí podríamos seguir examinando la salud de las relaciones con el resto de la región, y el cuadro no resulta estimulante. Con gobiernos de derecha no intensificó nexos, pero tampoco con los de izquierda. Lograron paralizar la Alianza del Pacífico, el Grupo de Lima, y ProSur. ¿Brindaron alguna alternativa? En este marco vale preguntarse: ¿Qué puede ofrecer la candidata Jara como aporte de su (improbable) gobierno? ¿Estrechar relaciones con Washington, Buenos Aires, La Paz, Lima, Quito, Asunción? ¿Reanudar relaciones con Caracas y Managua? ¿Romper la mudez de Boric frente a la tiranía de los hermanos Castro, o sumarse a sus próximos festejos ya que Jara la considera una democracia diferente, avanzada? Sabía la candidata al guardar silencio en materia internacional. Intuye que es un campo minado con dogmas para ella.

✂